

¿QUÉ ES LA LIBERTAD?

Olga Libia Santana Ramos

Hannah Arendt, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Editorial Península, Barcelona, España, 1996, pp. 155-184

Este libro es un conjunto de artículos seleccionados donde Arendt hace una crítica a la pérdida de la tradición, la tergiversación del sentido y significado de algunas palabras en el terreno de la vida pública y política, así como la ruptura de la civilización causada por el nacionalsocialismo. Arendt quiere entender cómo ha sucedido esto en la sociedad contemporánea que privilegia la “vida privada centrada sólo en sí misma” y la vida pública se deja en segundo plano. La modernidad va acompañada de ilustración y racionalidad, y la auto liberación y el progreso histórico han proporcionado una importante fuente de libertad para los seres humanos. Pero al mismo tiempo, la modernidad también ha traído problemas como el declive de lo público, problemas éticos y morales, así como la falta de un hogar espiritual para la humanidad. En este sentido las ideas de Hannah Arendt han

tenido un profundo impacto en nuestra comprensión de la libertad, el poder y la vida política.

En este trabajo se aborda el capítulo IV de su libro que se titula ¿Qué es la libertad? Como muchos filósofos y filósofas Arendt lanza este cuestionamiento, se pregunta cómo surge la noción de libertad. En las primeras páginas de este capítulo, Arendt hace un análisis de concepción tradicional liberal de la libertad; la autora nos dice que en la tradición la libertad es una contradicción entre nuestra conciencia y nuestro consciente, un “espejismo”, ya que “pensamos que la libertad es una verdad obvia” y con base en esa verdad creemos que regimos nuestras decisiones y nuestro actuar en el mundo. En este sentido la libertad puede entrar en conflicto si la queremos colocar en el interior de cada ser humano, si la convertimos en la capacidad de elegir entre un conjunto de alternativas posibles, es decir en el libre albedrío. Según la autora es por medio de Kant que hay una clarificación de estos temas, ya que Kant pone a la libertad como una categoría mental dentro del principio de causalidad que sirve para “poner en orden todos los datos sensoriales que nos permiten conocer y comprender el

mundo” y esto es lo que hace “posible la experiencia”. Es decir, que no solo es una dicotomía entre ciencia y ética, sino también que es por medio de las experiencias cotidianas que son el punto de partida de la “ciencia y ética” que la libertad está tanto en la experiencia interior como en los sentidos que nos permite entender al mundo. Entonces, para Kant, la libertad se encuentra dentro de la razón práctica, no en el pensamiento teórico. A esto se refiere Arendt con la “no-libertad teórica”, esta idea parece referirse a que desde la tradición como en la modernidad los filósofos redujeron la libertad a la interioridad algo individual, interior o abstracto, la libertad fue colocada en un terreno oscuro y los filósofos lejos de aclararla, la redujeron a un espacio pequeño que es la interioridad, esto pone al hombre fuera del mundo, ignorando la dimensión pública y política de la libertad que es hacia donde Arendt nos dirige.

Arendt rastrea el concepto de “libertad interior” en un ensayo de Epicteto, donde se refiere a la libertad como aquel hombre que vive como quiere, si se limita a vivir a lo que está al alcance de su mano, y aunque ese “alcance de la mano” parece un espacio limitado, según Arendt esto supone que el hombre libre de Epicteto vivía en un mundo donde no había obstáculos para ejercer su libertad, bastaba con la voluntad humana. Tal definición de libertad legitima la idea de que incluso un esclavo puede ser libre si contempla la verdad que está aislada del exterior. La libertad como voluntad “que consiste en estar libre de los propios deseos”. Qué se desarrolla con los primeros filósofos cristianos, con San Pablo y San Agustín está la idea de libertad de voluntad. Para Arendt esta idea aleja al hombre del mundo y lo deja a la introspección, a la interioridad “como espacio de libertad absoluta den-

tro del propio yo”. Para la autora, la libertad nunca es interna, nunca es una retirada del mundo, nunca es un libre albedrío (que es la idea tradicional y dominante de la libertad), sino más bien una libertad para actuar.

Política y libertad

Hasta este punto la crítica de Arendt se basa en que la libertad interior es un retiro del mundo, en el que se trasladan ciertas experiencias llevadas hacia el interior, las cuales originalmente tenían su lugar en el exterior del mundo y de las que no sabríamos nada si no las hubiéramos conocido primero como una realidad mundana y tangible. Originalmente, la experiencia humana de la libertad y la no libertad se da en la interacción con los demás y no en la interacción consigo mismo. Las personas solo pueden ser libres en relación entre sí, es decir, solo en el ámbito político y de la acción; sólo allí experimentan qué es la libertad de forma positiva y en relación con los demás. Entonces, según Arendt, la política sólo puede surgir entre diferentes personas interactuando entre sí por medio del discurso. Lo político ahora se encuentra exclusivamente en el espacio público, en el que las personas debaten los asuntos de todas las personas como iguales y finalmente actúan juntas. Según Arendt, lo político está en principio libre de dominación, porque se constituye únicamente a través de la acción conjunta entre personas libres e iguales. Incluso llega a equiparar la política con la libertad. Porque solo en la acción política es posible la libertad humana.

Ahora bien, esta relación entre libertad y política según la autora es algo que no debemos dar por sentado. La autora señala que, si bien para Thomas

Hobbes, la seguridad y la protección eran los valores más elevados, estos valores conducen a una introspección ya que nos encerramos y alejamos del mundo. La falta de valor y el deseo de seguridad alientan a los hombres a ver la libertad como un poder interno, no como una acción externa. Para Arendt, la virtud política más elevada es el valor, pero no el valor de la temeridad o falta de miedo, sino el valor de la acción, la manifestación del principio de la “acción ejecutora” la libertad que va más allá de ser un “don” se manifiesta mientras se actúa, “ni antes ni después, “porque *ser* libre y actuar es la misma cosa”.

Arendt hace un recorrido histórico y teórico por distintos filósofos como San Agustín, Montesquieu, Maquiavelo, Rousseau, Hobbes, etc., haciendo una crítica puntual a cada una de sus ideas que, según la autora, separan la libertad de la política. La crítica de Arendt a la libertad liberal se sustenta en su visión panorámica de la historia de la libertad. La trama básica es el ascenso y la caída, la caída de la experiencia política de los griegos y romanos donde la libertad y el surgimiento de la *polis* donde la libertad era manifestada en la acción y era completamente tangible, una realidad mundana. La libertad era entonces una experiencia vivida, no un objeto de investigación teórica.

Es importante resaltar que en este artículo está presente el concepto de natalidad, que juega un papel central en la teoría política de la autora, con el nuevo comienzo o la aparición del hombre en el mundo también aparece la libertad, es decir “el hombre puede empezar por que él es un comienzo; ser humano y ser libre son una y la misma cosa” (Arendt, 1976, p.180). La libertad no es actuar bajo la guía del intelecto, ni de la voluntad. La libertad es la acción que actualiza un principio externo, como el honor, la

gloria y la virtud, no un dictado de la voluntad que es interno. Si los hombres quieren ser libres, es precisamente a la soberanía a lo que deben renunciar. La libertad hace posible nuevos comienzos, la libertad de empezar a hacer cosas y hacer algo nuevo.

Entonces Arendt ve la libertad como un fenómeno afirmado en la experiencia original de la libertad en la antigua Grecia y Roma, hasta ahora no teorizada ya que estas sociedades no eran conscientes del tipo de libertad que ejercían. Sostiene que el concepto de libertad comenzó a aparecer en nuestra tradición filosófica sólo después de que prácticamente desapareció a finales del Imperio. Arendt es clara con la crítica que hace a la concepción moderna de la libertad que surge con el cristianismo, así como la separación entre política y libertad o de una libertad a-política como ya lo he expuesto en los párrafos anteriores, para Arendt la libertad no se encuentra en la interioridad. Entonces la primera implicación de la libertad es la libertad política. Arendt ve la libertad como una forma de *vida activa*, es decir, la libertad política. Destaca que la libertad es una actividad y una práctica, no sólo una virtud moral, sino un oficio. Ella define la libertad como la capacidad de participar en el discurso y la acción comunes, enfatizando que la realización de la libertad requiere que las personas participen activamente en los asuntos públicos y la vida política. En este sentido, la libertad es una actividad, una práctica. La libertad es la actividad de participar en el discurso y la acción concertados. La libertad política es una forma crucial de libertad, distinta de la libertad individual o social, ya que esta enfatiza la capacidad de las personas para participar en los asuntos públicos y comunes y la libertad de desempeñar un papel en el proceso político. No se trata

simplemente de la capacidad de los individuos para disfrutar de derechos básicos y tomar decisiones por sí mismos, sino del poder de participar y dar forma a los asuntos públicos. La libertad política requiere que las personas participen activamente en la vida política y expresen sus opiniones e intereses a través del debate público, la votación y la acción organizada. Arendt sostiene que la realización de la libertad política requiere el establecimiento de una esfera pública, instituciones políticas y oportunidades de participación cívica para garantizar que las personas puedan participar en el proceso de toma de decisiones y no solo aceptar pasivamente los dictados del poder político. La concepción de Arendt de la libertad política resalta así la importancia de la participación política, el debate público y la acción cívica, enfatizando la responsabilidad y el poder de los individuos en la configuración de su destino político común. Entonces podría decir que la libertad de Arendt no es meramente la ausencia de restricciones o la capacidad de perseguir deseos; está intrínsecamente ligado a la existencia de un vibrante ámbito público. El ámbito público es esencial para el ejercicio de la libertad, ya que permite la expresión de diversas opiniones, la contestación de ideas y la formación de decisiones colectivas. Arendt enfatiza que la libertad no se concede a los individuos, sino que se logra colectivamente en el espacio público. A través de las interacciones políticas, los individuos pueden ejercer su libertad, expresar sus perspectivas únicas y contribuir a la formación de una sociedad democrática.

Como lo mencioné anteriormente, Hannah Arendt hace un estudio de los procesos históricos de la humanidad donde las sociedades cambian o se determinan por diferentes causas o sucesos, desde guerras, fenóme-

nos naturales o movimientos sociales incluso los cambios cósmicos que suceden alrededor de la tierra a esto ella le llama automatismo. Y esta relación del hombre con el mundo y la tierra que son dos conceptos que la autora estudia por separado ya que son alienaciones que determinan al hombre de modo distinto. Estos procesos seas cual sea su origen no pueden ni liberar ni salvar a la humanidad de una vez por todas 1 es decir que el tipo de libertad política que se practicaba las sociedades griegas hasta las sociedades modernas con un modelo de libertad individual y una práctica del yo, la noción de libertad comienza a ser estudiada, pero no como un fenómeno social, sino como un diálogo interno con el yo en favor de su voluntad, pero para Arendt es muy importante separar la voluntad de la libertad en el sentido de que para Arendt la voluntad es el libre albedrío y la libertad política de Arendt es otra cosa como ya lo vimos en líneas anteriores. Entonces, si retomamos la noción de libertad de Hannah Arendt para hacer un análisis de la sociedad moderna actual, que ha sido determinada por el automatismo de los procesos históricos y que ha modificado la existencia del hombre en la tierra y considerando que la polis griega que es modelo que Arendt toma como ejemplo del fenómeno de la libertad política, me surge la pregunta Desde la realidad de las sociedades antiguas hasta el día de hoy y en términos de la libertad ¿Podría hablarse abiertamente en la antigüedad y en la actualidad de ciudadanos libres e iguales? Sabemos que en la sociedad griega las mujeres y los esclavos no participaban en el ámbito público y solo era cuestión de unos pocos los asuntos de la política. Desde la actualidad podríamos cuestionarnos si bien, en teoría las mujeres han salido del dominio de lo privado y somos ciudadanas que participamos en las actividades públi-

cas y políticas, al igual que se supone que la esclavitud fue abolida y aún existen estados totalitarios ¿podría hablarse de una autonomía colectiva?, ¿somos los ciudadanos los que hacemos nuestras propias leyes y participamos abiertamente en el gobierno? Si bien no podemos poner en la misma situación a todos los países o a todas las sociedades. Es difícil aún hablar de una colectividad libre. La misma *alienación* del mundo y de la tierra que Arendt plantea en *La condición huma-*

na sigue colocando al ser humano dentro de sí mismo y alejándolo de su inmediato medio terreno que es el medio donde se ejerce la libertad política. El individualismo, la sociedad de masas, el estado totalitario y las diferencias sociales, políticas, económicas y de género siguen abriendo una brecha de desigualdad entre los seres humanos. Esta libertad política de la que habla Hannah Arendt muestra las condiciones antiguas y actuales que siguen pareciendo aún muy idílicas.



Derli Romero. *Retrato. Algrafía*. 28 x 38 cm. 2018.